

# EDITORIAL

## EVOLUCION PSICOSOMATICA Y ACTIVIDAD MOTRIZ

*Quando con verdadero sentido crítico, pero pleno de objetividad científica, se analizan profundamente las bases biológicas y psicológicas de la motricidad en el ser humano, entonces, y sólo entonces, podemos darnos cuenta de hasta qué punto la biomecánica puede influir en el modelaje de la personalidad del hombre, en la confirmación del yo.*

*Ya en los primeros meses de la vida, el niño expresa sus primeras emociones (el hambre, el sueño, su dolor y su alegría), con un incoordinado, pero expresivo lenguaje motor. Más tarde, en sucesivas etapas, y siempre a través de manifestaciones motoras, va descubriéndose a sí mismo y sobre todo inicia su vida de relación, su contacto con el medio que le rodea al que deberá en gran parte la adquisición de nuevos conocimientos y por ende su enriquecimiento intelectual. En todas estas etapas, la motricidad juega un importante y decisivo papel, tanto es así que la diagnosis psicológica en la infancia se hace a través de "tests" motores, y la práctica médica, nos revela frecuentemente las lamentables consecuencias que las alteraciones orgánicas de la motilidad, pueden acarrear, y de hecho acarrear en los niños, tanto en el plano somático como, y sobre todo, en la esfera psíquica.*

*Posteriormente, ya en la edad escolar, el ejercicio físico, la motricidad entra de lleno en niveles educativos de importante significado pedagógico, por cuanto a través de la actividad motora, convenientemente orientada, el niño descubre sus posibilidades biomecánicas, enriquece con nuevos esquemas sus áreas motoras corticales, integra y coordina su motilidad, dotando a ésta de un sello peculiar totalmente individualizado que conforma su propia personalidad, de una personalidad que lógicamente intenta a su vez perfeccionarse con la búsqueda de elementos comparativos entre los que le rodean, integrándose así en la comunidad a la que pertenece.*

*De ahí la enorme importancia y la ineludible necesidad de contar en estos primeros estadios de la vida del hombre, con personal especializado capaz de saber interpretar el gran contenido psico-pedagógico de la actividad motriz y de orientar hábilmente al niño hacia su integración social, a través de la educación física y el deporte.*

*Lógicamente, si el movimiento humano se concibiera exclusivamente como un hecho puramente mecánico, deteniéndonos en la simplicidad del acto motor aislado, —entendido éste como un gesto simple de comportamiento realizado por los músculos esqueléticos para la obtención de un efecto elemental de adaptación—, parecerían exagerados los razonamientos antes expuestos, pues*

*estaríamos elevando a un rango intelectual un simple fenómeno físico. Pero si como decía al principio, profundizamos lo suficiente en el estudio de la biomecánica humana, nos encontraremos con incontrovertibles principios fisiológicos, psicológicos y pedagógicos, que fundamentan la categoría que, a nivel educativo, pretendemos dar a la actividad motora en el hombre, entendida ésta como un «conjunto de acciones motrices encuadradas en un sistema de ideas, reglas y formas de organización encaminadas a obtener un complejo efecto de adaptación del organismo y de perfeccionamiento de su dinámica».*

*Desde el punto de vista fisiológico, habrían de valorarse los mecanismos de elaboración, acoplamiento y dirección de la actividad motora, así como su influencia sobre el organismo: Los conceptos de instinto motor, impulso de movimiento, inhibición y sensación de movimiento y sentido del mismo. se convierten en complejos procesos biológicos de hondas repercusiones en el plano psico-somático.*

*En el aspecto psicológico experimental, se estudiarían los fenómenos subjetivos inherentes al acto motor, —la motivación, la impregnación y racionalización consciente del gesto, etc.—, y también la proyección objetiva de unos conocimientos biomecánicos adquiridos, con sus consiguientes repercusiones en la práctica: Conservación y actualización de unas vivencias motoras recogidas a través de la observación (memoria visual) o basadas en la representación de lo que ya se ejecutó con anterioridad (memoria motriz); capacidad de creación de nuevos esquemas motores a base de la experiencia, de la cultura y de la educación motriz; y en fin, de la predisposición anímica para la realización de una actividad física, interesante situación afectiva que raramente es valorada en su justa medida.*

*Inevitablemente, si hablamos del hombre y de una actividad con evidentes influencias en su soma y en su psique, se hace difícil eludir las consecuencias pedagógicas que de la relación hombre-motricidad puedan derivarse. Para ello, la pedagogía del movimiento estudia las leyes y principios instructivo-educativos de aprendizaje y perfeccionamiento de los actos motores. De ella se derivará lógicamente la adquisición de una cultura motriz, de aptitudes y capacidades motoras a nivel individual, y en último término la planificación de un programa educativo racional que responda a las necesidades de la colectividad.*

*Vemos pues cuán amplias y complejas resultan las relaciones entre la evolución psico-somática del hombre y su actividad motora. De ahí la importancia que en todos los países, y en razón directa de su grado de desarrollo cultural y económico, se concede a la educación física y el deporte, aunque lamentablemente también sean confundidos, quizás también en la misma proporción, sus intrínsecos valores humanísticos.*

*De una u otra forma, resulta siempre esperanzador dialogar sobre una actividad humana, en la que todavía cabe la posibilidad de ver en ella el primitivismo de una latente necesidad biológica y psicológica del hombre, sin que en principio suponga la exigencia formal de un contrato de trabajo en el que impere la inevitable fórmula del "tanto me das, tanto te doy".*

*Ciertamente, unas inexorables leyes económicas, sean cuales sean los sistemas socio-políticos vigentes, imponen al hombre de hoy unas limitaciones a su libertad, que difícilmente pueden ser superadas en el marco de una sociedad que, en aras de un progreso técnico, va anulando cada vez más, la espontánea y rica expresividad del yo. Por ello, cuando a través de tanto materialismo —encumbrado a categoría filosófica de forma de vida— entrevemos una actividad humana, —quizás una de las pocas que quedan—, en la que el hombre goza de la posibilidad de sentirse libre, capaz de aceptar nuevos conocimientos sin imposiciones, y redescubriéndose a sí mismo en una generosa y espontánea expresión de su personalidad, hemos de dar por muy rentables todos cuantos esfuerzos vayan encaminados a una mejor orientación de la actividad física en nuestra juventud.*

J. G.